



Salesianos. Inspección San Francisco Javier. BILBAO
Salesiarrak. San Frantzisko Xabier Inspektoria. BILBAO



**D. FRANCISCO BARTOLOMÉ
GARCÍA MACÍAS**

Salesiano Coadjutor

*Durango (Bizkaia), 24 de agosto de 1915
Logroño, 1 de diciembre de 2007*

*“La noche está avanzada, el día se echa encima:
dejemos las actividades de las tinieblas y
pertrechémonos con las armas de la luz.
Conduzcámonos como en pleno día,
con dignidad (Rm. 13, 13-14).*

Con esta exhortación de San Pablo, leída en la celebración del primer Domingo de Adviento, comunicamos la muerte, acaecida el 1 de diciembre de 2007, de nuestro hermano

FRANCISCO BARTOLOMÉ GARCÍA MACÍAS
salesiano coadjutor

Era el sábado, 1 de diciembre, por la tarde, cuando los hermanos salesianos que se encuentran en la Residencia para mayores D. Zatti, en Logroño, subían a sus habitaciones después de haber participado en la eucaristía.

D. Francisco comunicó a la enfermera que no se encontraba bien, que deseaba acostarse. Al ir a acostarse, sencillamente, sin dar más problemas, con Jesús todavía dentro de su corazón, se dormía en el Señor.

UNA VOCACIÓN VIVIDA EN MUCHOS LUGARES

Francisco, también llamado D. Patxi, nació entre el verdor de los montes de Bizkaia, en Durango, concretamente en la casa llamada popularmente, todavía hoy, “Arca de Noé”, por tratarse de una construcción con estructura de madera, que albergaba a varias familias.

Nació el 24 de agosto de 1915, fiesta de San Bartolomé, de quien recibió su segundo nombre, que a él le gustaba recordar. Sus padres se llamaban Luciano y Petra. Francisco fue el más pequeño de cinco hermanos.

Habiendo conocido la vida de Don Bosco, y sintiéndose atraído por sus mismos ideales, comenzó el recorrido de su formación para la vida salesiana. Entró en el Aspirantado Salesiano de Montilla, de la Inspectoría de Sevilla, el día 7 de octubre de 1930, ingresando en el noviciado, en San José del Valle, en 1934. Entonces era frecuente esta movilidad por las diversas Inspectorías de la Península. Recibió la sotana, de manos del Sr. Inspector, D. Sebastián M^a Pastor, el 1 de noviembre de 1934, haciendo la Profesión Religiosa, con 20 años, el 10 de septiembre de 1935.

Continuó los estudios, con la idea de ser sacerdote, en San José del Valle. En 1937 lo encontramos en Huesca, haciendo el servicio militar. En 1941 hizo la Profesión Perpetua en Las Palmas de Gran Canaria, pasando en 1942 a Madrid Carabanchel, para hacer los estudios de Teología, que dejó al año siguiente para comenzar su trabajo apostólico, como salesiano coadjutor, en las Casas de Málaga, Córdoba, Priego de Córdoba y Montilla, habiendo pasado en 1954 a la nueva Inspectoría Santo Domingo Savio, de Córdoba, que nacía aquel mismo año.

Era el año 1972 cuando D. Francisco pidió pasar, como salesiano, a la Inspectoría de Bilbao. El recuerdo del frescor de su valle natal y el cariño hacia su familia, especialmente hacia su hermano

Benigno, motivaron que D. Francisco expresara esta petición y le fuera concedida.

Al llegar a esta Inspectoría fue destinado a Deusto, a la Comunidad San Juan Bosco. En 1974 pasó a la Sede Inspectorial, donde fue Ecónomo de la Comunidad y colaboró como Ayudante de Secretaría. En 1987 llegó a esta Casa de Pamplona, prestando al comienzo su servicio como corrector de las pruebas de imprenta.

Al inaugurarse en Logroño la Residencia D. Zatti, bendecida el 8 de diciembre de 2003, se le ofreció la posibilidad de ser uno de los primeros hermanos que iniciaran el grupo de mayores que iban a ser atendidos con más dedicación. Aceptó la invitación y vivió feliz en la Residencia los cuatro últimos años de su vida, hasta diciembre de 2007, en que falleció serenamente.

El domingo 2 de diciembre, por la tarde, se celebró la misa funeral. La presidió el Sr. Inspector, Félix Urra, que estuvo acompañado en la celebración por varios sacerdotes y salesianos llegados de las distintas casas de la Inspectoría. También se encontraban presentes sus familiares más cercanos, que recordaban con cariño a su tío.

Recibió cristiana sepultura en el panteón salesiano del Cementerio de Logroño el lunes 3 de

diciembre, festividad de San Francisco Javier, Patrono de la Inspección.

SENCILLEZ Y PROFUNDIDAD DE VIDA

Hay personas que, con pocas palabras, dejan huella. Así sucedió con la vida de D. Francisco. Un pequeño gesto, un apretón de manos, unas palabras de agradecimiento desvelaban en él una gran sensibilidad de espíritu y una profunda aceptación de la situación de debilidad que le tocó vivir en los últimos años.

Convivía con los hermanos de Comunidad de manera paciente, dando ejemplo de fidelidad a los momentos comunitarios y mostrándose dispuesto a realizar las pequeñas tareas que su salud le permitía llevar adelante.

Siempre mantuvo interés por la cultura y especialmente por los idiomas, conservando diccionarios y gramáticas. También se interesó por las matemáticas. Fue ordenado en su trabajo de colaboración con la Secretaría Inspeccional, en concreto ayudando al Secretario D. Juan Lázaro. La misma paciencia demostró en la Casa de Pamplona, corrigiendo durante años las pruebas de imprenta.

Con los años aumentaron sus achaques de salud, principalmente su problema con la vista. La pérdida de la visión, casi hasta la ceguera, le llevó a organizar su vida desde esta limitación. Él mismo quiso presentarse en la Oficina de la ONCE, muy cerca de esta Casa de Pamplona, para que le orientaran en el nuevo sistema de vida que estaba experimentando. Aprendió el lenguaje del “braille”, con el cual mantuvo activa la mente y pudo seguir leyendo diversos textos. Escuchaba la radio, siguiendo con interés los deportes, para poder comentar los resultados y las incidencias de la jornada. Siempre mantuvo una gran afición por la música, llegando a poseer una gran sensibilidad y gusto musical.

Los cuatro años que pudo estar en la Residencia D. Zatti le ayudaron a ir aceptando, también desde la fe, su situación vital.

Los salesianos que convivieron con él en la Residencia lo recuerdan con aprecio. Quieren expresar su recuerdo con esta breve semblanza: “Vimos en el Sr. Patxi a un hombre profundamente religioso. Su fe y confianza en Dios eran ilimitadas y su caridad para con los hermanos era delicada, fina y elegante. Nos queda el ejemplo de su vida de oración sincera, de su confesión regular cada quince días, de su amor a la Eucaristía y devoción a María Auxiliadora, a la que dedicaba su rosario como un verdadero hijo”.

UNA LLAMADA A LA ESPERANZA

Coincidió la muerte de nuestro hermano Francisco con la publicación de la Carta Encíclica del Papa Benedicto XVI “Spes salvi” (“Salvados en la esperanza”). Así nos los recordó el Sr. Inspector en su homilía de la misa funeral, leyendo estas ideas que, a la luz de la vida de D. Francisco, recobran actualidad y nos ayudan también a nosotros a vivir la vida desde estas claves de esperanza:

“Cuando ya nadie me escucha, Dios me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme, Él puede ayudarme. La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza”.

Ayudado con esta esperanza D. Francisco supo vivir su vocación cristiana y salesiana con verdadera fidelidad. Don Bosco lo acogió con gozo cuando, llegado al cielo, lo recibió como a un hijo que había entregado su vida por la educación cristiana de la juventud. Por todo ello nosotros damos gracias a Dios.

Concluimos este recuerdo de la vida de D. Francisco García agradeciendo a todas las personas que, con cariño, lo han atendido especialmente en estos últimos años: su familia, Comunidad Salesiana de Logroño Domingo Savio, Centro de salud de Logroño y personal de la Residencia D. Zatti.

A San José, en cuya festividad escribimos estas líneas, le encomendamos a nuestro hermano D. Francisco, buen coadjutor salesiano. Su intercesión en el cielo ayudará a su familia y amistades a seguir adelante en la vida, y a nosotros, salesianos, a vivir con fidelidad y entrega renovada en la misión salesiana.

Iñaki Lete Lizaso
Comunidad Salesiana de Pamplona

Pamplona, 19 de marzo de 2008
Festividad de San José,
Patrono de la Congregación Salesiana

**DATOS PARA
EL NECROLOGIO**

Coadjutor
D. FRANCISCO BARTOLOMÉ
GARCÍA MACÍAS

Nació en Durango (Bizkaia)
el día 24 de agosto de 1915.

Murió en Logroño,
el día 1 de diciembre de 2007,
a los 92 años de edad y 72 de Profesión Religiosa.